

en la compra de la maquinaria y tipo, así como gastos de instalación y pago de local. Mientras Roy estuvo todavía en México, semanariamente proporcionaba el dinero necesario para los gastos de papel y remisión de periódicos. Estos eran enviados a los principales centros industriales y agrícolas del país, así como al exterior; pero como ya se dijo antes, los trabajadores lo recibieron con marcada desconfianza; no lo pagaban y pronto hubo que cubrir su valor, sin recibir por él arriba de la cuarta parte. Al irse Roy y dejar a Beals como Tesorero, dejó a éste alguna cantidad de dinero, bastante para continuar la publicación; pero desde la primera semana después de la salida de Roy, Beals se negó a dar dinero y aún a recibir a Allen, quien trataba de hacerlo rendir cuentas. Poco después desapareció, sabiéndose que se fue a España.

En la salida de Borodin, Seaman y los Roy, Allen tomó una activa participación, al grado de haber burlado la acción de espionaje ejercida por la Embajada Americana, la cual, por medio de uno de sus principales miembros, había tratado de conquistarlo, acción que de mucho sirvió para poner a Allen en condiciones de poder prevenir, no solo al peligro en que estuvieron los primeros, sino otros posteriores, de gran trascendencia para el movimiento en general. Manuel Díaz Ramírez fue entonces un elemento de ayuda para esas salidas, en Veracruz.

Solo Allen, vio como todos, uno por uno, iban perdiendo el contacto con él. No se podían celebrar ya los mítines del Partido, semanarios; Elena Torres, Directora del periódico y Sría. del Exterior, se había dedicado a la propaganda política pro-Obregón, aunque cubierta con el antifaz de su feminismo. Pero a pesar de todo, *El Comunista* se siguió publicando, sostenido con dinero que Allen proporcionaba, puesto que ni pagaban los que lo recibían, ni la Imprenta producía entradas, desde el momento en que, siendo Ferrer Aldana un impresor que se dedicaba a la ejecución de trabajos para los